

POESÍA ERÓTICA DE LA ILUSTRACIÓN

ANTOLOGÍA



Rogelio Reyes

PRESENTACION

Hace poco más de dos años, cuando preparaba los textos para mi antología de la lírica del siglo XVIII(1), se me planteó la duda de si incluir en ella o no buena parte de ese rico material de carácter erótico, y en buena medida inequívocamente obsceno, que la época ofrecía en los moldes del verso. Pensaba entonces, y sigo pensando ahora, que prescindir de él equivalía a olvidarse de una faceta tan genuinamente dieciochesca como la otra, la de la poesía "seria" que allí quedó representada. Razones de espacio y también de calidad literaria me decidieron al fin a soslayarlo, a la espera de ocasión más propicia para darlos a conocer en su conjunto. Esta ocasión se me presenta ahora, gracias a la amabilidad de la editorial "El carro de la nieve" y de mi buen amigo y compañero Rafael de Cózar. Al seleccionar aquellos poemas entiendo que completo la antología que entonces hice, ofreciendo un haz de textos que si bien son casi todos conocidos y en algunos casos han sido rigurosamente editados por otros autores, se presentan ahora en una unidad representativa de la literatura erótica del siglo ilustrado.

No se me oculta la carga de imprecisión y la ambigüedad que lleva consigo la expresión "poesía erótica", pero tampoco me parece ésta la ocasión propicia para convertir mi presentación en un pretencioso ensayo sobre cuestión tan debatida. Y por otra parte, ya eso se ha hecho en otras antologías anteriores a ésta. Hay un hecho que salta a la vista, y es que la idea de amor supera y desborda en mucho al término erotismo tal como en la actualidad se viene empleando fuera de los ambientes estrictamente intelectuales. ¿Cómo englobar bajo un solo término la naturaleza varia y contradictoria del amor, su riqueza, su carnalidad y su espiritualismo, su concreción y su trascendencia?. Sin duda la palabra erotismo ha venido restringiendo su significado a través del tiempo, aunque nunca fue unívoca, y en esa medida se ha ido empobreciendo en su uso más común y cotidiano. En una época en que la relación carnal entre hombre y mujer se designa genéricamente, con evidente reducción, como "hacer el amor", no puede sorprender que el término erotismo, de tan nobles raíces clásicas, haya ido aterrizando casi en exclusiva en el dominio de la carnalidad, a un paso, cuando no confundido, de la pornografía.

(1) *Poesía española del siglo XVIII*. Ed. de Rogelio Reyes, Madrid, Cátedra, 1988.

Tales ambigüedades de uso dificultan la tarea de un antólogo que ha de colocar los textos bajo un epígrafe diferenciador, en este caso el de "poesía erótica". ¿Qué hemos, en efecto, de entender por tal? ¿Aquella que recoge la pasión amorosa en su sentido más general, o la que refiere a la sensualidad en sentido estricto? ¿Todo lo que atañe al mundo del amor o sólo lo que pertenece al dominio de lo carnal, e incluso de lo lúbrico y hasta obsceno? Pretender lo primero pondría en nuestras manos un material a todas luces inabarcable ni siquiera por una antología. Hemos, pues, de restringir también nosotros el valor del adjetivo erótico y ofrecer sólo una muestra de lo estrictamente carnal, de la pasión amorosa en su sentido más primario, con las notas de lubricidad, obscenidad y jocosidad que con frecuencia le son propias. La carnalidad derivada de la más noble pasión amorosa, pero también de la más elemental sexualidad. Y los exabruptos y disparates de la burla literaria que en el XVIII, como en todas las épocas, halla en el tema carnal una fuente inagotable de risa.

Los poemas que aquí se ofrecen dan, pues, idea de la otra cara de la sociedad dieciochesca, excesivamente simplificada con el estereotipo del orden, la contención, la mesura y la morigeración de las costumbres. Pero como es notorio, la vida resulta siempre más complicada y ambivalente de lo que reza cualquier estereotipo. Y los supuestamente contenidos varones ilustrados que exhalan galanterías en el salón, cumplen ritualmente con el complicado mecanismo del "chichisveo" o recitan serias composiciones en las academias, prueban después, en la intimidad de la tertulia de amigos, la fruición y la sal gruesa de los exabruptos verderones, los chascarrillos o los confidenciales sucedidos que suscitan la carcajada. Entre el refinado erotismo de las composiciones "serias", destinadas a la publicación, y la carnalidad sin tapujos, tantas veces grosera, de estos versos escritos para los amigos -para la diversión zumbona y regocijante de la intimidad-, media una gran distancia pero ambos suelen ser obras de los mismos autores. En los primeros se manifiestan los más sinceros sentimientos amorosos del poeta o simplemente la fina galantería exigida por las formas sociales de la época, que tantas veces enmascaran la pasión sexual bajo un cúmulo de refinadas convenciones. Baste recordar la extendida práctica dieciochesca del cortejo o chichisveo, asentada en la conversación, "es decir en la novedad de que una mujer casada diera pie de conversación a un hombre que no fuera el propio marido. De la conversación era fácil pasar a otro tipo de confianzas; y siempre se había intuido que ni siquiera los confesores -varones al fin y al cabo- estaban excluidos de significar un peligro para aquellas mujeres que, demasiado reclusas, habían llegado a no tener más evasiones que las de hablar"(2). Cuando la poesía transita por estos dominios socialmente aceptados, el erotismo adquiere un tono contenido y a lo sumo sólo levemente insinuante de la carnalidad.

Pero cuando se recluye en el ámbito de lo instintivo y primario, entonces aflora la tosquedad inherente a las cuestiones del sexo en lo que éste tiene de

irreprimible desahogo carnal y de primitivismo verbal en su formulación más inmediata. Todo ello acompañado de la nota humorística cuando no abiertamente satírica, que suele ser el signo de las composiciones escritas para la relajada intimidad tertuliana. Detrás de la aparente intrascendencia de ese abundante material atrevido y zumbón, cargado de groserías y de obscenidades, hay, qué duda cabe, claves de época, reflejos de una mentalidad que apunta sus dardos a instituciones y a personas (de ahí la reiteración de la burla de la gente de Iglesia) o que simplemente se manifiesta de manera inconsciente como signo de un tiempo (así ocurre, por ejemplo, con la insistente prepotencia sexual del varón o el escaso reconocimiento al papel de la mujer en ese terreno). En efecto, la clerecía y las monjas, siempre con una marcada nota de lubricidad, se convierten en uno de los motivos recurrentes de los textos de más obsceno carácter. El lector verá desfilar por ellos al fraile de apetito sexual desmedido o a la monja aparentemente ingenua que se complace en las más osadas prácticas carnales. O al prepotente varón que consume los actos con apabullante animalidad, frente a una mujer pasiva y a lo sumo sutilmente complaciente tras la máscara del pudor. La sexualidad aparece como un impulso universal que mueve el mundo y que se concentra en los detalles humorísticos de la longitud del miembro viril o en la mayor o menor resistencia erótica en la cópula o en la masturbación. Ese tono jocosos, sin duda, el signo dominante de toda una amplia producción en verso que en buena parte no llegó a imprimirse en el XVIII pero que circuló manuscrita con profusión. Muchos de esos textos todavía permanecen sin editar⁽³⁾; otros, como el *Arte de las putas* de Nicolás Fernández de Moratín, *El Jardín de Venus* de Samaniego, las *Fábulas futrosóficas* de Leandro Fernández de Moratín, el *Album de Priapo* o el *Cancionero moderno* de obras alegres, hubieron de esperar al XIX para ver la luz, y algunos, como el lector verá más adelante, sólo hace muy pocos años han sido suficientemente difundidos en ediciones cuidadas. Y sin embargo fueron los más notables poetas del XVIII quienes no se recataron en cultivar género tan desenfadado y hasta obsceno.

Pero el erotismo es también, como hemos dicho, una muestra del mundo suave y refinado de la poesía "seria" de la época ilustrada. Detrás del tono nacarado y blando de las composiciones amorosas de entonces se halla con frecuencia la insinuación carnal, el sensualismo mórbido o la más sutil de las picardías. A veces es el delicado tema de la inocencia infantil que despierta a las primeras voces de la carnalidad; o la caricia blanda y la morbidez insinuante de gestos y formas, tan cara a la estética rococó; o la concentración obsesiva en ciertos miembros femeninos, especialmente el pecho, que se convierte en un lugar prototípico de la más fuerte sensualidad. Una escenografía

(2) Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos del Dieciocho en España*, Madrid, Siglo XXI de España, 1972, p.9

de carácter bucólico, un mundo paradisíaco de pastores y aldeanos sirve de fondo a un erotismo libre y primitivo en el que no faltan siquiera signos de velada homosexualidad. Otras veces los amantes son asimilados a pájaros que se arrullan. O se mueven en un ámbito cortesano lleno a la vez de refinamiento y de picardía y en el que la ya citada técnica del cortejo encubre una carnalidad llena de sutiles deseos contenidos compatibles con la demorada exploración de la intimidad femenina... Un léxico rico en diminutivos, en lastimosos ayes placenteros, en metáforas y eufemismos fuertemente erotizados constituye el vehículo estilístico de un sentimiento amoroso que rinde culto a la carne en medio de las convenciones temáticas caras al siglo. Si la poesía más grosera y carnal de la época suele proyectarse en formas métricas de verso largo y de gran extensión, la más refinada lo hace por lo general en las letrillas, anacreónticas y epigramas propios de la estética rococó. Fue sin duda Meléndez Valdés, el más importante poeta de la época, quien más altas calidades consiguiera también en este terreno. Sus Besos de amor pueden considerarse en este sentido su obra más lograda. Pero en casi todos los autores dieciochescos, desde Eugenio Gerardo Lobo a Alberto Lista, es posible rastrear esta veta de erotismo que bordea o entra de lleno en la carnalidad. Unas veces, las menos, en tono jocoso; las más con una fruición mesurada que insinúa más que dice y que por lo mismo deja en el texto una vibración sensual. No ha de extrañarnos nada que muchos de estos poetas (Porcel, Iglesias, Marchena, Mármol, Blanco -White, Lista..) pertenezcan al mundo de la clerecía. El picante erotismo de que tantas veces hacen gala era un signo de su época, dominada no sólo por el racionalismo normativo sino muy principalmente por el sensualismo de origen empirista. En la caracterización del XVIII la crítica ha extremado, sin duda, la nota racionalista y mesurada y ha atendido en escasa medida a esa otra vertiente de sensualidad, hija de la filosofía empirista inglesa, que puede ayudar a explicar no pocos aspectos de la fruición carnal subyacente en la poesía amorosa de la época.

Ese apasionamiento erótico, casi siempre domeñado por pautas racionalistas, es compatible con la genuina poesía ilustrada de intención grave, tema doctrinal y composición amplia y distendida, pues son los mismos autores quienes se ejercitan paralelamente en uno y otro dominio. La trascendencia moral de un poema filosófico o religioso de un Meléndez Valdés o un Alberto Lista convive con el picante desenfado de un texto de sabor rococó o con la sátira deslenguada de un epigrama. El sello de la lírica de la Ilustración española es precisamente esa convivencia y entrecruzamiento de

(3) Para referencias sobre estos textos manuscritos y en general sobre las obras más importantes del erotismo dieciochesco, véase el prólogo de Emilio Palacios Fernández a su edición de *El jardín de Venus* de Félix María Samaniego, Madrid, Ediciones Siro, 1976, pp.9-63. También la introducción de Manuel Fernández Nieto a su edición del *Arte de las putas* de N. Fernández de Moratín, Madrid, Ediciones Siro, 1977, pp. 12-70.

gustos y tendencias, en un haz de interrelaciones rico y variado. En el terreno erótico podemos rastrear, como demuestra esta antología, una variedad de motivos y de acentos. No sólo entre los poetas cultos conocidos sino en ese otro cauce del anonimato, que muchas veces ofrece los ejemplos más rematados de grosería y deslenguamiento. Puesto que todos esos textos -los más lúbricos y obscenos, y los más refinados y sutiles - son hijos de la misma época, por fuerza hemos de darlos conjuntamente. Y quédese al arbitrio del lector el juicio estético o moral de un material que testimonia los gustos de un siglo cada vez mejor conocido pero todavía necesitado de nuevos enfoques.

CRITERIOS DE ESTA EDICIÓN.

La presente antología ofrece sólo un breve muestrario de autores diciochescos y de motivos eróticos siguiendo una línea cronológica. Dada la intención divulgativa del texto, modernizo la ortografía, la puntuación y acentuación de los versos. En cada caso doy cuenta de la procedencia de los poemas, extraídos de las siguientes fuentes:

BIBLIOGRAFÍA

-- ALBUM DE PRIAPO. Colección de cuentos, leyendas, epigramas y chascarrillos del género festivo picaresco, escogidos de los mejores autores antiguos y modernos, recopilado en forma de ramillete por un cuco; seguidos del Arte de tocarse la pera, por un pajero. Nápoles, s.a.

-- ARRIAZA, Juan Bautista, Poesías líricas de D.-----, Madrid, Imprenta Real, 1829.

--BLANCO--WHITE, José María, "El incordio", ed. de Antonio Garnica, Rara avis (Sevilla), 2 (1987).

--CANCIONERO MODERNO DE OBRAS ALEGRES, London, H.w. Spirrta, 1875. Ed. facsímil, Madrid, Visor, 1985.

--CELA, Camilo José, Diccionario del erotismo, Barcelona, Grijalbo, 1976 y 1982. Diccionario secreto, Madrid, Alfaguara, 1975.

--CUETO, Leopoldo Augusto de, Poetas líricos del siglo XVIII, Madrid, Rivadeneira (B.A.E.), 1893.

--FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás, Arte de las putas. Edición de Manuel Fernández Nieto, Madrid, Ediciones Siro, 1977.

--GARCIA SÁNCHEZ, Jesús y BARNATAN, Marcos Ricardo, *Poesía erótica castellana (Del siglo X a nuestros días)*, Madrid, Júcar, 1974.

--IGLESIAS DE LA CASA, José, *Poesías póstumas...*, Salamanca, D. Francisco de Tójar, 1798.

--LISTA, Alberto, *Poesías inéditas*. Ed. de José María de Cossío, Madrid, Sociedad Menéndez Pelayo, 1927.

--LOBO, Eugenio Gerardo, *Obras poéticas...*, Madrid, en la imprenta de Miguel Escribano, 1769.

--MARCHENA, José, *Obras literarias*. Ed. de M. Menéndez Pelayo, Sevilla, imprenta de E. Rasco, 1892.

--MÁRMOL, Manuel María del , *Colección de poesías diversas*, Huelva, imprenta Garrido, 1829.

--MELÉNDEZ VALDES, Juan, *Obras en verso*. Ed. crítica, prólogo y notas por John H.R. Polt y Georges Demerson, Oviedo, Cátedra Feijoo y Centro de Estudios del siglo XVIII, 1981.

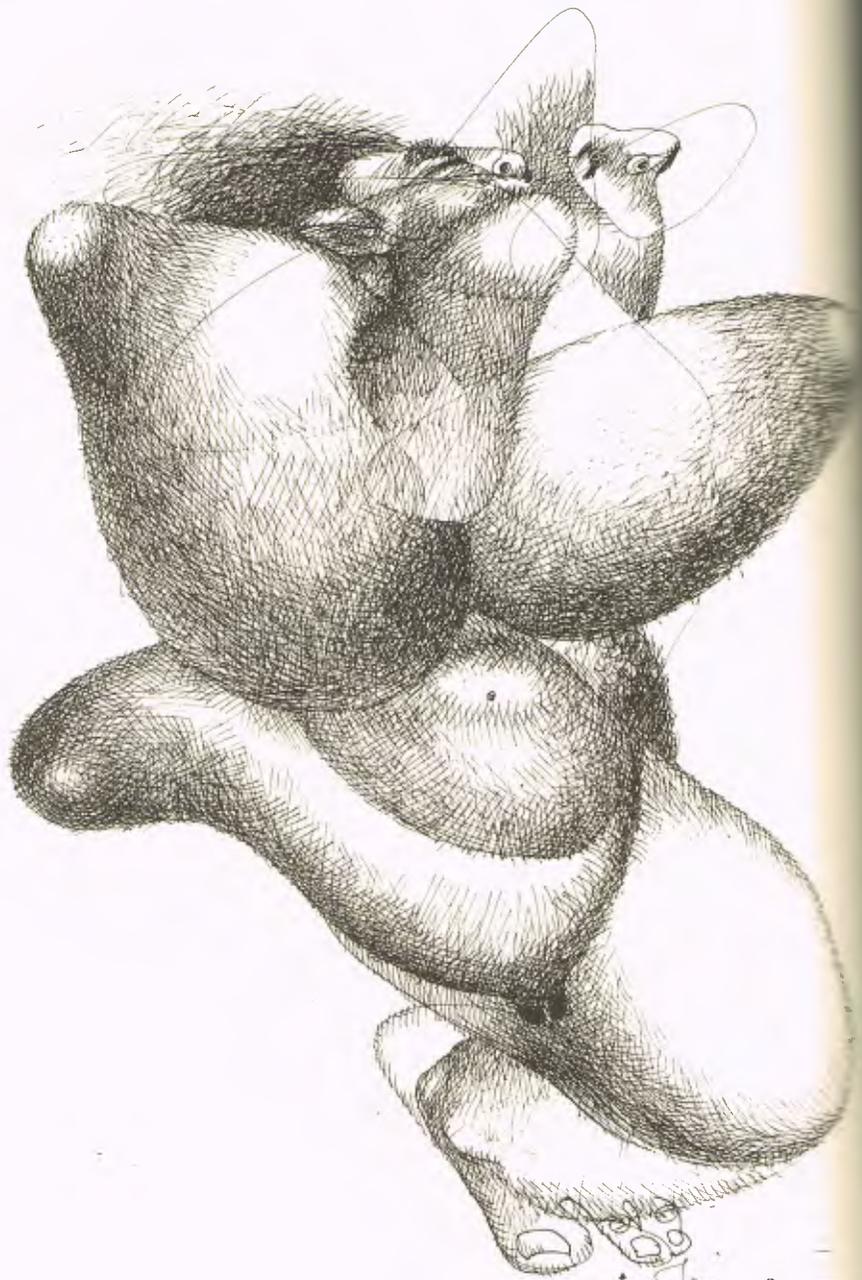
--NOROÑA, conde de, *Poesías asiáticas...*, París, imprenta de Julio Didot Mayor, 1833.

--SAMANIEGO, Félix María, *El jardín de Venus*. Edición de Emilio Palacios Fernández, Madrid, Ediciones Siro, 1976.

Rogelio Reyes Cano

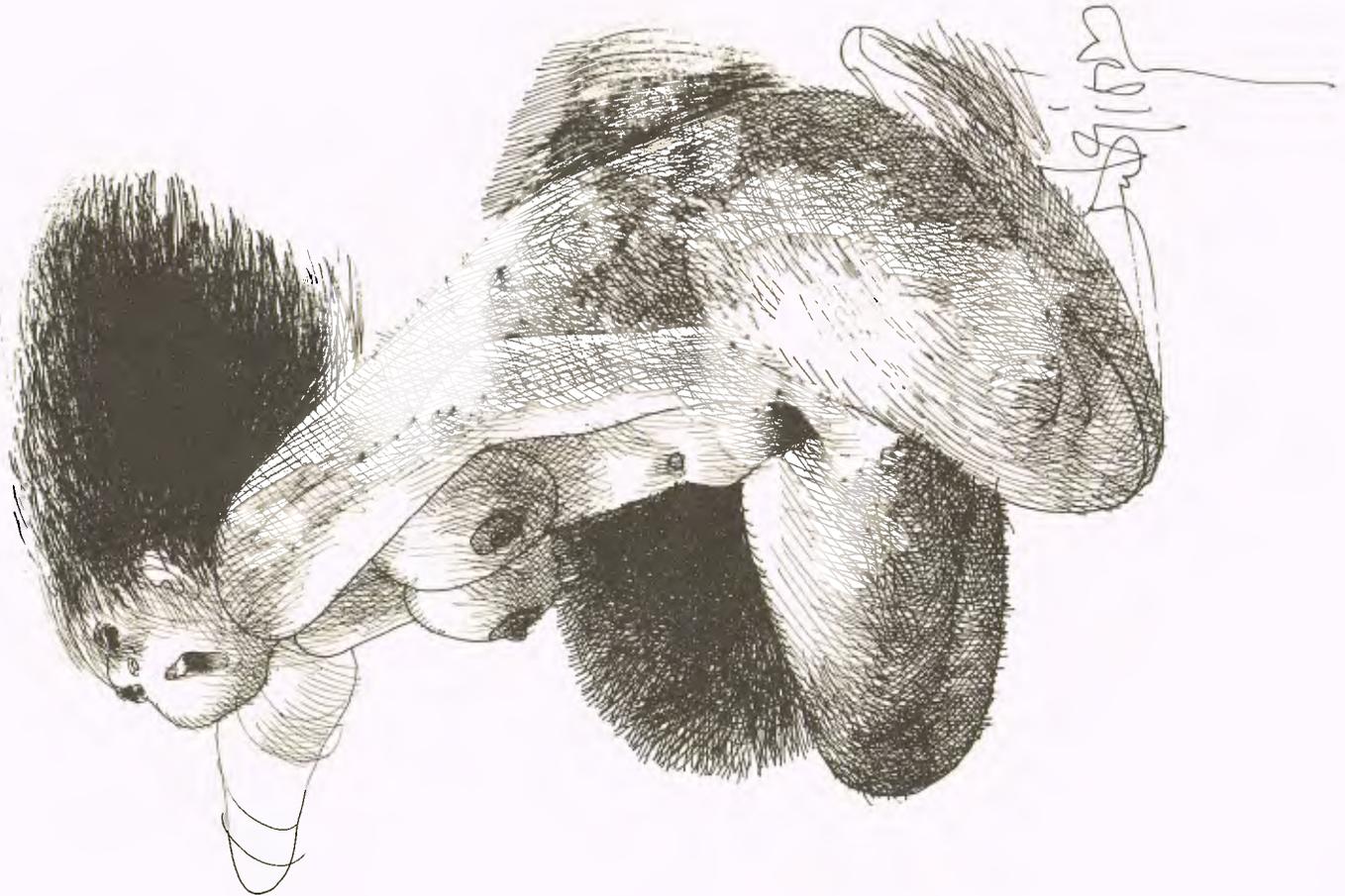
Sevilla, febrero 1989

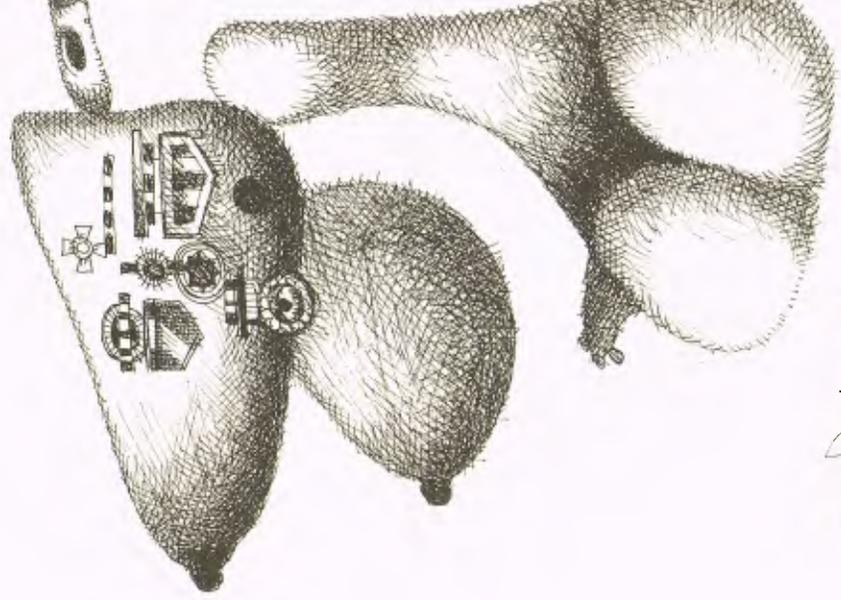




J. G. Brown





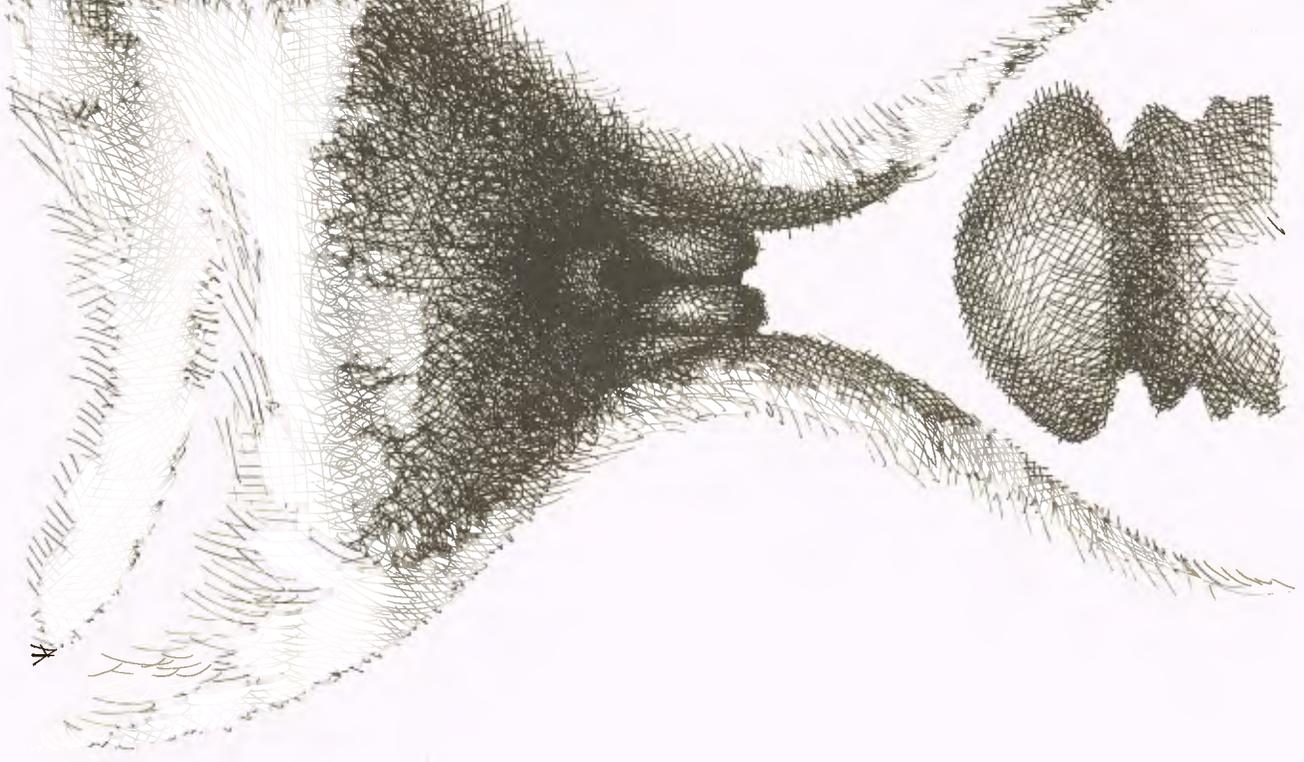


Stefan



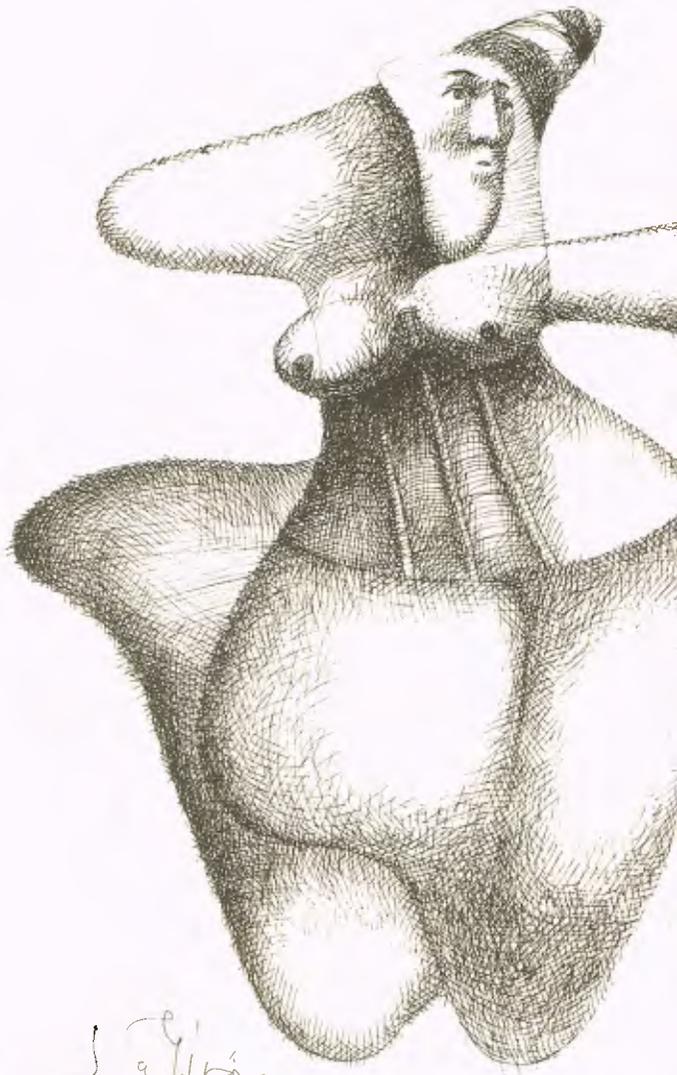


Stippling
1/20









Saffron









Handwritten signature or initials in cursive script, possibly reading 'J.P.' or similar.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
ANÓNIMOS	13
– Cantares	15
– Perfecciones	17
– Octava a una señorita	19
– Los cojones del cura	20
– El miembro incansable	21
– La moza bien templada	22
EUGENIO GERARDO LOBO	25
– Definición del chichisbeo	27
JOSÉ ANTONIO PORCEL	31
– Acteón y Diana	33
NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN	37
– Del <i>Arte de las putas</i>	39
FÉLIX MARÍA SAMANIEGO	49
– El país de afloja y aprieta	51
– El reconocimiento	54
– Los nudos	57
– El panadizo	60
JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA	63
– La reconciliación	65
– Letrillas	70
– Anacreónica	72
– Epigramas	73
TOMÁS DE IRIARTE	75
– [Soneto]	77
– La semana adelantada	77

JUAN MELÉNDEZ VALDÉS	79
– De mis niñeces.....	81
– La flor del Zurguén.....	82
– El lunarcito	84
– De <i>Los besos de amor</i>	86
JUAN PABLO FORNER	91
– [A Belisa].....	93
– Canción.....	93
LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN.....	95
– Fábulas futrosóficas.....	97
CONDE DE NOROÑA.....	101
– Descripción de una muchacha	103
– A Belisa	104
JOSÉ VARGAS PONCE.....	107
– Lo que es y lo que será	109
JOSÉ MARCHENA	113
– Sueño de Belisa	115
MANUEL MARÍA DEL MÁRMOL.....	119
– Alexis.....	121
JUAN BAUTISTA ARRIAZA.....	123
– Transformaciones de Venus.....	125
JOSÉ MARÍA BLANCO-WHITE.....	129
– El incordio	131
ALBERTO LISTA.....	143
– Lo fácil.....	145
– A Filis	145
– Epigrama.....	145
– El jardinero	146

LIBROS PUBLICADOS

- 1.- LA LUNA DE LA MENARA. (Poesía. Emilio Durán. Recorrido lírico por el exótico mundo marroquí.).
- 2.- LA DORADA MEMORIA DE ESE NARCISO. (Poesía. Emilio Durán. Canto lleno de entusiasmo a una Sevilla, que constituye el único mundo posible del autor).
- 3.- CATACUMBA DE ROSAS (Poesía. Emilio Durán. Texto desolado al que baña la luz impía de la claridad).
- 4.- CAMINO DE NADIR. (Poesía. Emilio Durán. Descenso del poeta a la cripta de los recuerdos en donde aletea, difuso, el aroma de la lejana juventud).
- 5.- LAS CAMPANAS DE ANTOÑITA CINCODEDOS. (Novela. Julio Manuel De la Rosa. 1º Premio del Certamen de Literatura Galante "EL CARRO DE LA NIEVE". La tormentosa historia de una prostituta sevillana que, a lo largo de casi cuatro siglos, mantiene relaciones con personajes de la ciudad).
- 6.- POLVO SERÁN.... (Antología de Poesía erótica actual. Rafael de Cózar. El autor, de un modo humorístico puntualiza algunos problemas de la literatura "picante" y su creciente vigencia en nuestro país. Figuran, entre otros, en esta Antología Cela, Caballero Bonald, Montesinos, Mantero, Canales, Pérez Estrada, Leopoldo de Luis, Quiñones, Félix Grande...Ilustraciones de Laura Lacmeroy).
- 7.- RELATOS AMOROSOS DE HOY. (Antología. Rafael de Cózar. Se incluye un conjunto de textos caracterizados por una concepción amplia del erotismo, desde el más sensual a una dimensión espiritual del amor. Contempla textos de Alfonso Grosso, José A. Ramírez Lozano, Manuel Barrios, Joaquín Márquez, Andrés Sorel, Lauro Olmo...Ilustraciones de Francisco García Gómez).
- 8.- ANTOLOGÍA DE POESÍA ERÓTICA LATINA. (Poesía. Bartolomé Segura, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla. Edición bilingüe en la que se ofrecen textos de Lucrecio, Virgilio, Propertio, Juvenal, Catulo, Marcial y una interesante colección de "priapeos". Los dibujos son de Pilar Domínguez).

9.- EL DOS DE PECHO. (Cien años de sujetador. Antología. Emilio Durán. Colección de textos con ocasión del centenario del descubrimiento por Herminia Cadolle del sujetador femenino. Con trabajos de Caballero Bonald, Ramírez Lozano, Antonio Luis Baena, Leopoldo de Luis, Julio Manuel De la Rosa, Eduardo Mendicutti, etc. Dibujos de Justo Girón, Mingote, Chumy-Chumey, etc.

10.- POESÍA ERÓTICA DE LA ILUSTRACIÓN (Antología de Rogelio Reyes, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Sevilla. Recopilación del material erótico que discurre por entre los versos de la Ilustración española, versos que oscilan desde un erotismo nacarado hasta los exabruptos verderones de algunos poemas. Con textos de Moratín, Lista, Marchena, Blanco White, etc). Dibujos de Justo Girón.

11.- ESTUDIO SOBRE EL LÉXICO ANDALUZ. (Miguel Ropero Núñez, Profesor de Filología de la Universidad de Sevilla. Recorrido fascinante por las peculiaridades del habla o de las hablas andaluzas).

12.- BREVE ANTOLOGÍA DEL CANTE FLAMENCO. (Manuel Ríos Vargas. Estudio apasionado de cantes y cantaores flamencos, con abundantes ejemplos de cada uno de ellos. Espléndidas ilustraciones de Miguel de Alcalá).

Este libro es una recopilación del interesante material erótico que discurre por entre los versos de la Ilustración española, época que ofrece una curiosa ambivalencia entre el estereotipo del orden, la racionalidad y la morigeración, por una parte y el interés por una veta sensual, obscena y hasta grosera, por otra. El contraste entre un erotismo nacarado y moderadamente picante y los exabruptos verderones que pueden verse en algunos poemas refleja la verdadera cara de la época ilustrada, capaz de cantar a lo más refinado y a la vez a lo más primitivo y pedestre del amor humano.

El estudio y la antología de textos han sido realizados por Rogelio Reyes Cano, conocedor de la Literatura del XVIII español y autor de varias publicaciones sobre la poesía de ese siglo. Las espléndidas ilustraciones son obra del pintor sevillano Justo Girón, al que agradecemos vivamente su colaboración.



LIBRO SUBVENCIONADO POR LA CONSEJERIA DE CULTURA
DE LA JUNTA DE ANDALUCIA